

En la Junta Pública del día 30 de noviembre de 2010 tomó posesión de su plaza de Número el Académico Excmo. Sr. D. Agustín Muñoz-Grandes Galilea, que fue contestado en nombre de la Corporación por el Excmo. Sr. D. Juan Velarde Fuertes. El extracto de su Discurso es el siguiente:

SOCIEDAD Y MILICIA.

DOS RETOS A VENCER EN EL SIGLO XXI:

– ACTIVACIÓN DE LA CONCIENCIA DE DEFENSA NACIONAL

– REAFIRMACIÓN DE LAS VIRTUDES MILITARES

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Agustín Muñoz-Grandes Galilea

Soy consciente del alto honor que recibo al ingresar en esta Real Academia que desde hace siglo y medio se marcó como meta ennoblecer al más alto nivel los conceptos de MORAL y POLITICA. Me permito felicitar a sus miembros por ser fieles a la tradición de mantener en sus filas a un militar, contribuyendo así a deshacer el viejo tópico de considerar a la Sociedad Civil y a las Fuerzas Armadas como dos entes separados, para pasar a la realidad de unos Ejércitos que son una parte más de la Sociedad que pone en sus manos las armas para garantizar su seguridad, Sociedad que a su vez se ha de integrar en el entramado estratégico para el desarrollo de la Política de Defensa, que no es una exclusiva del elemento militar.

Si bien desde el primer momento aplaudí esta decisión, mantuve reservas a la hora de que recibiese la medalla vacante un hombre de la Infantería Española, el que ahora les está hablando, que exhibe como su principal haber su permanente aspiración a ser un buen Soldado de España, título que tengo en propiedad porque va ligado al Juramento que presté ante nuestra Bandera hace ya 58 años y que no tiene fecha de caducidad.

Me ayudó a presentar mi candidatura el recuerdo de hermosos pensamientos dedicados al Infante, que elevan la autoestima de los que vestimos uniforme: (Amos de Escalante: *“No bay a su duro pie risco vedado... ni el bien le asombra, ni el desdén le biere”*. Camilo José de Cela: *“Quién no haya sido Soldado de Infantería quizá ignore lo que es sentirse el amo del mundo a pie, desnudo y sin dinero...”*)

Sabía que si era aceptado, me integraba en un sector de permanente cultivo de las virtudes y valores morales, que hace que todos sus miembros pertenezcan a la misma “*religión de hombres honrados*” de la que procedo, y que tan bien supo definir Calderón de la Barca al referirse a la Milicia.

Han sido Ustedes generosos aceptándome. ¿Qué puedo yo ofrecer a cambio? Sencillamente la experiencia acumulada en 50 años de mando de hombres y mujeres, bien representativos de la idiosincrasia del pueblo español, entendiendo como nos dice Ortega y Gasset que “*mandar no es simplemente convencer ni simplemente obligar, sino una exquisita mixtura de ambas cosas. La sugestión moral y la imposición material van íntimamente unidas en todo acto de imperar*”¹... A lo que yo añado: “Mandar es también, y sobre todo, servir”. Con este espíritu entro en esta alta Institución”. Gracias.

Soy también consciente de la responsabilidad que contraigo al recibir la medalla que deja nuestro anterior Presidente, el Teniente General Sabino Fernández Campo, un español ejemplar con quién trabajé estrechamente unido en momentos difíciles de nuestro pasado reciente. Un hombre que amó apasionadamente a España, militar cabal que, en defensa de sus ideales, mostró su valor como Alférez y Teniente Provisional de Infantería en las duras campañas de nuestra Guerra Civil. Terminada la contienda, supo ser uno de los millones de españoles que desterraron el odio de su corazón y soñaron con la reconciliación de todos. Como Interventor Militar, prestó asesoramiento a 6 Ministros del Ejército, y tras su paso por dos Subsecretarías, se incorporó a la Casa de S.M. el Rey, primero como Secretario General y después como Jefe de la misma. Durante 20 años, con una lealtad que nunca traicionó, porque evitó el fácil halago y rindió culto a la verdad que conocía, fue un firme apoyo de la Corona, a la que siempre consideró como garantía de la Unidad de nuestra Patria. Siempre buscó definir lo que se puede y no se puede hacer, aplicándolo a cualquier nivel, rechazando el axioma de “El fin justifica los medios”.

D. Sabino presumió de haber aprendido en el Ejército unos valores éticos y morales que trataba de aplicar en todas las ocasiones. Tuvo el valor de proclamar públicamente su creencia en Dios: “*Creo en Dios porque le necesito*”, y cuando el Rey le concedió el título de *Conde de Latores* supo decir: “*Es difícil admitir, Señor, que me concedáis la nobleza. Lo que hacéis es imponerme la necesidad de que mi conducta no desmerezca del honor que me otorgáis y de que me comporte noblemente. Los títulos se reciben y se transmiten. La nobleza se ejerce y se demuestra*”².

Le rindo desde aquí mi emocionado homenaje, que extendo a otros dos ejemplares Soldados ya desaparecidos, sus antecesores en esta Institución: Los gene-

¹ *La España Invertebrada*, Espasa Calpe S.A. 2006, p. 50.

² Cuerpo Militar de Intervención, *Boletín Interno* 2009, nº extraordinario, pp. 9 y 10.

rales Manuel Díez Alegría y Ramón Salas Larrazabal, a los que, como hice en vida, tributo de nuevo mi respeto y gratitud por el ejemplo que nos dieron.

He articulado mi Discurso de Ingreso en dos bloques, respondiendo a dos retos que están entrelazados y que hemos de vencer: La necesidad de activar una adormecida Conciencia de Defensa Nacional, y la necesidad de reafirmar las virtudes militares, los valores morales que sustentan el alma del soldado.

CONCIENCIA DE DEFENSA NACIONAL

Cuando comencé a escribir estas líneas, una patrulla española, mientras recorría la quebrada ruta “Lithium” en la zona W. de Afganistán tratando de garantizar la libertad de movimientos necesarios para la reconstrucción de aquel atormentado país, estaba repeliendo el fuego enemigo de bandas insurgentes; en el mismo momento, en la frontera artificial trazada entre El Líbano e Israel, otros soldados españoles montaban tensa vigilancia para que no se violasen los frágiles acuerdos alcanzados, y al sur, en Uganda, otro grupo se esforzaba en instruir a un núcleo que puede ser el germen de un futuro Ejército somalí, mientras que en la mar, en el Golfo de Adén, buques y aviones españoles se centraban en su misión de impedir la tan dañina piratería.

Todos ellos lo hacían con la tensión que provoca el real o posible enfrentamiento armado, y la responsabilidad que supone el saber hacer un uso correcto de las armas, tratando de evitar en todo momento el daño a la población civil, que con frecuencia el insurgente emplea como escudo humano.

En estos grupos de militares españoles que acabo de citar, quiero representar a los más de 100.000 Soldados y Guardias Civiles que en estos últimos 22 años han participado en operaciones de paz en los más diversos escenarios y en muy diferentes situaciones, derrochando siempre generosidad en su contacto con la población local, afrontando numerosas situaciones de riesgo con valor, en algún caso rayano al heroísmo y sin provocar ni un solo escándalo que saltara a los medios de comunicación, lo que da buena idea de los valores morales que tienen inculcados los hombres y mujeres de nuestros Ejércitos, que han pagado ya el alto precio de 164 muertos y más de 1000 heridos. Motivos tiene el Pueblo Español para sentirse orgulloso de ellos... y para hacérselo llegar. Pero para ello necesita saber lo que hacen, el “por qué” y “para qué” de las misiones en las que están empeñados y, sin alarmismos, ser informado de los riesgos que afrontan y de las carencias que tienen.

La ocultación o disimulación de las acciones armadas o combates de nuestras tropas vienen de lejos. El Pueblo español fue pobremente informado de la Guerra de Ifni-Sahara de los años 57/58 y de las acciones de nuestras Unidades en el Desierto

hasta nuestra salida de él al comienzo del 76, que hicimos disciplinadamente, pero con el corazón dolorido. Solo la llamativa Marcha Verde suscitó una especial atención.

Me atrevo a asegurar que quienes participaron entonces o lo hacen ahora de forma continua en misiones lejos de nuestras fronteras, están centrados en su misión y muy por encima de la discusión sobre si están en una guerra, o en un conflicto armado de alto, medio o bajo riesgo.

Todas las clásicas definiciones de “GUERRA”, la entienden como una declaración de hostilidades entre dos o más “Estados Soberanos”, y no son de actualidad. Los actuales agresores son ahora en muchos casos combatientes anónimos, sin uniforme ni nombre ni bandera, que no respetan las leyes y convenios de guerra, que no poseen un territorio definido y que en el caso del yihadismo fanático-revolucionario, tienen un objetivo final tan ambicioso como lo fue en el siglo VII. Quizás estamos ahora en uno de esos muy peligrosos picos de “guerra y muerte al infiel” que rebrotan periódicamente desde la muerte del Profeta, tras todo periodo acomodaticio del islamismo, como bien informó en sus estudios sobre este tema nuestro académico Fabián Estapé.

Pero a nuestros soldados sí les importa, y mucho, que sus acciones de combate sean calificadas como tales, y consecuentemente, que a ello respondan las recompensas que puedan merecer y, sobre todo, necesitan sentir que el pueblo español está orgulloso de ellos, que les respalda, que entiende, repito, el por qué y el para qué de las misiones en que están comprometidos por las decisiones del Gobierno, respaldadas por la Cortes y que voy a resumir en tres conceptos: Contribuir con nuestros aliados a la defensa de la paz en este mundo globalizado, defender a España y a sus intereses y, siempre, proteger la dignidad del ser humano, esa dignidad que de forma magistral ha sabido definir nuestro académico Jesús González Pérez .

Si se trasmite con acierto toda esta información, una parte de nuestra sociedad dejaría de hacer la tan frecuente pregunta...“¿qué se nos ha perdido en...?” y subiría el bajo nivel que tiene hoy la Conciencia de Defensa Nacional que la Ley Orgánica de julio de 1980 definió como “La disposición, integración y acción coordinada de todas las energías y fuerzas morales y materiales de la Nación ante cualquier forma de agresión, debiendo *todos* los españoles participar en el logro de tal fin”. En todas las Leyes y Directivas posteriores sobre Defensa Nacional, se insiste en la necesidad de implicar en la defensa de nuestra nación a toda la Sociedad, fomentando en ella una Conciencia que, acorde con nuestra realidad económica y social, permita a España el cumplimiento de los compromisos internacionales y refuerce los lazos de unión del Pueblo con sus Fuerzas Armadas.

El vehículo más idóneo para este fin puede ser el desarrollo de la Cultura de Defensa que, en sus términos más simples, podría iniciarse dentro del sistema

general educativo, para entrar después en la Universidad, y extenderse luego a diversos sectores e instituciones de la sociedad para que presten la debida atención al tema de su seguridad y al conocimiento de sus Ejércitos, no significando en absoluto un intento de militarizar la Sociedad, sino simplemente involucrarla en temas que le atañen directamente y de los que no debe desentenderse.

La última Directiva, la de 2008, establece que la Defensa Nacional se debe enmarcar en una Estrategia que siempre enlazará sus tres componentes esenciales, la Seguridad, la Defensa y las Relaciones Exteriores, y que estará en consonancia con las estrategias adoptadas por las organizaciones internacionales a las que España pertenece, entre ellas, y de manera muy significativa, la Alianza Atlántica que, en la muy reciente Cumbre de Lisboa, acaba de definir un necesario renovado Concepto Estratégico, elaborado bajo la dirección de Madeleine Albright, adecuado al nuevo escenario geoestratégico, en el que sin duda encajará una también renovada Estrategia Española de Seguridad y Defensa. Yo espero que en estos importantes documentos se reafirmen los valores que les pueden dar firmeza, en la línea que marcó Kissinger: *“Las Alianzas prosperan cuando contraen compromisos morales y emotivos que van más allá de los documentos jurídicos”*.

Una Conciencia Nacional bien activada pediría a los Partidos Políticos que en sus programas electorales incluyeran sus proyectos sobre Seguridad y Defensa, y miraría con preocupación los sucesivos recortes del gasto de este capítulo. Con relación al PIB, estamos ya en el nivel más bajo de nuestros aliados. Nuestras carencias son serias y deben ser conocidas por la Sociedad, que debe ser consciente de que la seguridad que garantiza la paz es cara, pero siempre mucho más barata que la guerra.

Señalo algunas de las causas que han motivado el alejamiento de la Sociedad de los temas de Defensa y Seguridad:

- 1^a) No se ha logrado un sólido Pacto de Estado en temas de tanta trascendencia como son la Política Exterior y la de Seguridad y Defensa, que han de estar necesariamente unidas, para poder marcar una línea, en la que, lógicamente, se irán introduciendo las variaciones y matices que exijan los cambios de situación, pero de la suficiente claridad y firmeza para que se identifique con ella el pueblo español. Al no estar definida esa línea, no se ha difundido suficientemente el valioso papel de nuestras Fuerzas Armadas como herramienta de nuestra acción exterior.

Nuestro Presidente Marcelino Oreja, en conferencia pronunciada en el CESEDEN en el año 77, citó la integración de la estrategia en la política exterior como la más importante mutación introducida en ella, por ayudar a conseguir una acertada evaluación de los riesgos que pueden afectar a los más altos intereses del Estado..

- 2ª) En los dos últimos siglos, se ha culpabilizado en exceso a los Ejércitos de muchos de los fracasos cosechados, por encima de la responsabilidad que correspondía al nivel político, que la tuvo en las crisis de orden social, político y económico que se produjeron tras la Guerra de la Independencia, y que nos llevó a un retraso histórico con respecto a los países europeos de nuestro entorno y a la pérdida de nuestra autoestima y ambición.
- 3ª) Después de la larga etapa de canto a la neutralidad, unas veces deseada y otras impuesta, llega nuestra integración en la Defensa y Seguridad compartida con nuestros aliados de la Alianza Atlántica y Unión Europea y con ella, crece la idea de que quedamos bajo un paraguas que nos protegerá de cualquier agresión, y no solo de la nuclear que se ve cada vez más lejana. Determinados sectores aplauden la disminución de nuestras Fuerzas Armadas al querer ignorar que, en determinados casos, tendríamos que afrontar en solitario, al menos en su fase inicial, una agresión al territorio nacional y que, para evitarlo, el camino no es la cesión ante el chantaje (recordemos a Churchill ante Chamberlain en Munich: “Os han dado a escoger entre el deshonor y la guerra. Habéis escogido el deshonor y tendremos la guerra”).

Nuestra Nación, de acuerdo con nuestra capacidad económica, debe disponer de unas Fuerzas Armadas capaces de ejercer una disuasión creíble que siempre se ha de basar en 4 factores: Disponer de unos medios superiores a los del potencial adversario, saber emplearlos, tener la decisión de hacerlo, (el llamado “Political Will”) y, muy importante, hacérselo saber y creer al posible agresor. Y para ello se necesita el apoyo de los medios de comunicación y el respaldo de la Sociedad.

Por otro lado ha crecido un Falso Pacifismo que orquesta una hábil campaña, no bien contrarrestada, de alabanza a las FAS presentándolas casi exclusivamente como una gran Fuerza de Paz, como una gran ONG Humanitaria de uniforme, lo que supone una clara deformación de la imagen de nuestros Ejércitos, a lo que contribuye la desaparición en las nuevas Reales Ordenanzas de los términos “guerra”, “enemigo” y el concepto de “preparación de las unidades para el combate” como su misión fundamental.

- 4ª) Ciertos egocentrismos autonómicos y, especialmente los agresivos movimientos separatistas que ven a un Ejército unido a su pueblo como un importante obstáculo para alcanzar su objetivo...Y creo que tienen razón.
- 5ª) La suspensión en el año 91 del Servicio Militar Obligatorio, que creo que fue necesaria, pudo hacer creer a una parte de la Sociedad que

quedaba obsoleto el artº 30.1 de la Constitución: *“Todo español tiene el derecho y el deber de defender a España”*. Se hizo en unos momentos de creciente antimilitarismo en los que la Objeción de Conciencia alcanzó su techo máximo en poco tiempo, amparada en unas disposiciones muy permisivas del Servicio Social Sustitutorio.

El llamado Ejército Profesional, nutrido exclusivamente de voluntarios, nos debe dar una garantía superior de seguridad por su mayor eficacia operativa, siempre que se diseñe un eficaz sistema de generación de fuerza y que la Sociedad no se desentienda de sus deberes con la Defensa Nacional, ni se renuncie a llenar de valores a los nuevos voluntarios, que en una gran parte se incorporan con un sentido ocupacional superior al vocacional. Así se está haciendo y de forma excelente, transformándoles en verdaderos soldados de España, alejándolos del concepto de “mercenarios”.

Quizás se fue lento en llenar dos vacíos que produjo la suspensión del Servicio Obligatorio: Por un lado, la disminución del *factor de cohesión* que suponía el encuentro de jóvenes de las distintas regiones de España que al conocerse, deshacían prejuicios y estereotipos, y por otro, la *ruptura del lazo FAS-Universidad* que se mantenía al incorporarse cada año un elevado número de universitarios que cumplían su servicio alcanzando los grados de Oficial o Suboficial de Complemento. La extensión de la Cultura de Defensa es quizás el mejor medio para cubrir los vacíos señalados.

Resalto por último, la CRISIS DE VALORES, a mi juicio el principal factor causante de todas las crisis que enfrentamos, que parece alejar a la Sociedad de hoy de las virtudes militares a los que ahora me voy a referir cómo 2º bloque de mi intervención.

REAFIRMACIÓN DE LAS VIRTUDES MILITARES

Las FUERZAS ARMADAS no pueden ser ajenas a los valores de la Sociedad en la que están integradas, pero deben preservar siempre las virtudes que constituyen la esencia de la Institución Militar, la esencia del ALMA del SOLDADO, que le conducen en las situaciones extremas a estar dispuesto a dar la vida en aras de la defensa de un ideal. Y es que la profesión militar es difícil de entender desde una perspectiva material.

Nuestro académico Olegario González de Cardedal alertó hace ya 25 años sobre la necesidad de un rearme moral de la Sociedad, que ha de basarse *en la educación y formación que se imparta a la juventud y en la renovación de los contenidos de los medios de comunicación social”*.

Pienso que hoy tenemos en España, muchos sectores que incluyen a una parte importante de nuestra juventud, con capacidad de influir en la regeneración de valores que, en lo que respecta a las Fuerzas Armadas, se siguen manteniendo vivos pero que necesitan ser reafirmados ante las amenazas reales o potenciales que aparecen en el horizonte. Y es bueno recordar que el Ejército es una permanente escuela de formación, que da solidez a nuestros Mandos y que está funcionando bien.

Por ello, me ha costado entender la necesidad de la nueva Ley de la Carrera Militar que, entre otras importantes novedades, modifica el *Sistema de Enseñanza Militar*, introduciendo la exigencia de la obtención de un título de carrera civil para poder graduarse como Oficial o Suboficial, lo que obliga a un cambio radical en los Planes y Programas de Estudio de las Academias Militares. Pero junto a mi preocupación, quiero también expresar mi confianza de que nuestros Mandos Superiores sabrán conducir tan delicado tema sin que se debilite la intensidad en la formación castrense ni en el cultivo de las virtudes militares.

Dicho esto, ¿Son distintas las capacidades y virtudes que le debemos exigir al militar de hoy, de las que a mi se me pidieron? Responderé examinando tres aspectos: Su disposición para el servicio, su conocimiento de la profesión y la firmeza de sus valores.

Respecto al primero, puedo dar fe de la permanente disponibilidad de los Mandos de nuestros Ejércitos para ocupar el puesto que la superioridad asigne, y me parece de justicia resaltar el sacrificio que para muchos está suponiendo su participación en misiones fuera de nuestras fronteras, con una frecuencia quizás excesiva, motivada por la actual entidad de nuestro Ejército que, con los sucesivos recortes, ha llegado a un límite del que nunca debiera bajar. Sus prolongadas ausencias suponen un verdadero sacrificio para muchas familias y puede repercutir en tema tan fundamental como la educación de los hijos.

Sobre el conocimiento de la Profesión militar, reconozco que su ejercicio obliga a entrar hoy en campos más complejos que a los que yo me asomé. Hemos pasado de la *Acción Simple* de cada Ejército a la *Conjunta* de Tierra, Mar y Aire, y de la *Conjunta* a la *Combinada* con nuestros aliados, y desde ella a la *Integrada* que exige la continua coordinación del componente militar con el político, el diplomático, el económico y el cultural, con las Instituciones y fuerzas locales, ONGs y MCS, además de la permanente relación con la población civil, lo que en su conjunto se ha venido en denominar como el “*Enfoque Integral*” (*Comprehensive Approach*), única forma de hacer realidad la estrategia que predica el general Petraeus (y anteriormente McChrystal), de mantener el espacio que pueda ser conquistado por las armas y, sobre todo, “*ganar las mentes y corazones*” del pueblo al que se trata de ayudar, con el que hay que estar en contacto, aunque ello entrañe

riesgos, para que nunca considere a las coaliciones que actúan en su beneficio como *Fuerzas de Ocupación*, sino como *Fuerzas de Protección, Reconstrucción y Estabilización*.

El Jefe de Estado Mayor del Ejército, General Fulgencio Coll en su documento “VISION 2025” reafirma la necesidad de aplicar este “*Enfoque Integral*”, sin olvidar decir que “el Soldado seguirá llevando el peso principal del combate” dada su alta capacidad de adaptación a cualquier escenario, resaltando la necesidad de reforzar las Virtudes Militares, (con formación rigurosa), y de conseguir la excelencia en el trabajo.

Y así lo hacen nuestros Mandos que, en muy variados escenarios, se integran en Unidades y Cuarteles Generales multinacionales donde, desde Generales a Suboficiales, con un importante apoyo de tropa, manejan con soltura dos o tres idiomas y desarrollan una labor reconocida por nuestros aliados

Por otra parte, la aparición de dos nuevos actores de difícil control en la zona del conflicto añade complejidad a la acción del mando. Por un lado, están las ONGs, no siempre proclives a aceptar la disciplina militar, a las que hay que tratar de forma inteligente para aprovechar sus valiosas potencialidades y por otro, los *Medios de Comunicación Social*, (m.c.s.) capaces de transmitir en directo muchas de las acciones que se realizan, a los que hay que tener alimentados con la información más completa que permita la seguridad de las operaciones y siempre verdadera, para que no sea cierto ese dañino axioma de que la verdad es la primera víctima de la guerra. Nadie duda de su enorme importancia para mantener la moral en la zona de conflicto y, muy especialmente, para mantener el apoyo de la lejana metrópoli. Recordemos que Vietnam se perdió cuándo este falló.

Tercer aspecto: ¿Son firmes las virtudes militares del militar de hoy? Respondo sin dudar que sí, porque las sigue creyendo necesarias para el cumplimiento de sus misiones y no como algo que solo embellece la profesión. La eficacia de las Fuerzas Armadas descansa en dos pilares: Su “Capacidad Operativa” y su “Fuerza Moral”. Los valores arraigados en sus Mandos son garantía de que los Ejércitos nunca serán empleados de forma inadecuada. Ortega lo valoró así: “*Lo importante es que el pueblo advierta que el grado de perfección de su Ejército mide con pasmosa exactitud los quilates de la moralidad de las virtudes nacionales*”³.

Pero hoy, más que nunca, hay que reafirmarlas, porque vivimos tiempos de confusión, provocada a mi juicio, por el vacío producido por el derrumbe en el escenario europeo de la ideología del Marxismo-Leninismo y, simultáneamente, por

³ *Op. Cit.*, p. 55.

una masificación creciente de la opulencia en auge en una serie importante de países que aceptaron la economía de mercado, dentro del concepto del Capitalismo. Y ese vacío no lo ha sabido llenar el Estado del Bienestar que parece sólo ofrecer objetivos materiales.

El ser humano y especialmente la juventud, se ha movido y se moverá por ideales, y si no se le ofrecen desde un proyecto racional y atractivo, los buscará en otras proposiciones. ¿Solución? El mundo occidental necesita una reelaboración de sus viejas fuentes de inspiración desde las que pueda hacer nuevas propuestas adecuadas a la complejidad del mundo actual. Y esto pasa por la reflexión de las virtudes y valores morales de la filosofía occidental y, para mí, en la profundización del Humanismo Cristiano que puede volver a ofrecernos salidas ilusionantes.

Nuestros mandos precisan una formación muy sólida para afrontar conflictos de una complejidad superior a los que yo viví. En mi función de Mando, yo no me tuve que enfrentar con la radicalización y trivialización actual del *Empirismo*, del *Hedonismo*, del *Nihilismo* y del *Relativismo*, que pueden llevar a socavar las virtudes de espiritualidad y trascendencia que son nucleares en la vocación militar. Tampoco tenía fuerza el *Adanismo*, que nos puede llevar al peligroso *Revisionismo*. Mi admirado filósofo, el Profesor Julián Marías definió el “afán de originalidad” como una de las grandes calamidades de los siglos XIX y XX... y pienso que en ello seguimos.

A lo largo de mi carrera escuché un entusiasta canto al *Consenso* y a la *Tolerancia*, actitudes que apoyo sin reserva, siempre y cuando no nos lleve a claudicar en valores trascendentes que emanan de la Dignidad de la Persona que no pueden depender de la voluntad pasajera de una mayoría en un momento determinado. Nuestra compañera Adela Cortina se ha esforzado en estudiar las condiciones para la construcción de un marco de diálogo en el que sea posible, mediante el ejercicio constante de la razón cordial, conservar una “Ética de Mínimos”, válida para la Sociedad Global del siglo XXI⁴. Bueno sería que siguiéramos su línea en las Fuerzas Armadas y en la Sociedad Civil.

Anteriormente, me he referido al *falso pacifismo* que, en defensa de una utópica eliminación de la guerra, actúa con habilidad contra la existencia de un Ejército fuerte. Es noble preferir ser víctima a tener que quitar la vida a un ser humano, pero esto es sólo aceptable en el plano individual, no en el colectivo. No somos dueños de la vida de los demás que, para que pueda ser desarrollada con dignidad, si llega el caso, sólo podrán defender unos Ejércitos preparados para el combate y que, subordinados al poder civil, serán también un importante factor de estabilidad interior. Recorro nuevamente a Ortega: “*El estado de guerra perpetua en que viven*

⁴ *Ética Mínima*, Madrid, Tecnos 1986, y *Ética de la Razón Cordial*, Nobel 2007.

*los pueblos salvajes, se debe precisamente a que ninguno de ellos es capaz de formar un Ejército y con él, una respetable y prestigiosa organización nacional*⁵.

Sería hermoso hacer realidad el utópico pensamiento de Ramón y Cajal: *“La mejor contribución a la defensa es la de elevar a tan alto grado el prestigio intelectual de la nación, que la haga tan respetable, apreciada y admirada como para que nadie, sin concitar la repulsa universal, se atreva a agredirla”*⁶. Pero por desgracia, debemos afrontar la posibilidad de la guerra, esa palabra maldita que varias veces citó el Presidente Obama al recibir el Nobel de la Paz. Quizás muchas veces olvidamos que la verdadera antítesis de la Paz es la Violencia que, de no ser erradicada a tiempo, nos puede conducir a la guerra.

Por último, yo no me vi sometido a la dictadura de lo *“Políticamente correcto”* y tuve una total facilidad para ejercer el derecho a recibir *Asistencia Religiosa*. Frente a un *“Laicismo Integrista”*, demoleedor si no es contrarrestado con valentía y argumentos sólidos, está el *“Laicismo Positivo”* formado por quienes entienden bien la *“No confesionalidad”* que establece la Constitución, admitiendo valores que ponen al servicio de la Sociedad, sin imponer ninguna confesión.

Es cierto que el cultivo de valores, afirmado por su ejercicio diario, no es una exclusiva de las FAS. Son muchas las profesiones con Códigos Deontológicos muy exigentes, pero creo que la militar es la única que exige la promesa de entregar la vida.

Quizás con demasiada frecuencia, los viejos militares hablamos de la disposición de llegar al sacrificio supremo en la defensa de España. Y es bueno hacerlo, porque temple el espíritu y reafirma la decisión de cumplir el juramento prestado. Pero tendríamos que exteriorizar más otro aspecto en el que en gran parte descansa la responsabilidad del Mando. Si llega el combate, en el cumplimiento de las órdenes que demos o recibamos, pueden estar en juego la vida otras personas, la de nuestros propios soldados, la de nuestros adversarios o incluso la de una población civil en principio ajena a la contienda. Conviene hablar así de claro y no enmascarar la dureza de la guerra con frases engañosas tales como “no habrá víctimas inocentes”, “no habrá daños colaterales” que, a pesar del gran avance de la tecnología, son en demasiadas ocasiones mucho más deseos que realidades.

Es muy serio tener la responsabilidad de las vidas de otras personas, además de la propia. Y en ello radica una gran parte de la servidumbre y grandeza de la Carrera de las Armas.

⁵ *Op. Cit.*, p. 55,

⁶ Citada por Salas Larrazabal en “Sociedad y Paz” (Discurso de Ingreso en esta Real Academia), p. 92.

¿Cuáles son a mi juicio las principales virtudes a reafirmar? Todas están entrelazadas, y encerradas en el *Arte del Buen Mandar*, el ejercicio del mando considerado como un honor y nunca como un privilegio. Cualquier definición sobre *Mandar* será incompleta si no incluye en ella al vocablo *Servir*, que se repite muchas veces en nuestras Reales Ordenanzas y que es posiblemente el 2º verbo más hermoso de nuestro idioma tras el de *Amar*. Nunca será un buen mando quien no tenga espíritu de servicio, que plantea una exigencia moral hacia uno mismo, de la que sacará fuerza para proyectarla a sus subordinados.

Creo que la mejor definición del concepto del arte de mandar está encerrada en el antiguo artº 5 del Cabo de las Ordenanzas de Carlos III, hoy recogido en las actuales RR.OO que lo extienden, acertadamente, a toda la escala de mando: *“El militar que ejerza el mando se hará querer y respetar de sus subordinados; no les disimulará jamás las faltas de subordinación; les infundirá amor al servicio y exactitud en el desempeño de sus obligaciones; será firme en el mando, graciable en lo que pueda y comedido en su actitud y palabras, aún cuando sancione”*. Me atrevo a añadir que ese “querer y respetar” no hay que ceñirlo sólo al subordinado. Hay que ampliarlo también al Superior y al Compañero y hay que trabajarlo día a día.

Autoridad, Liderazgo, Obediencia nunca servil, *Fidelidad, Valor, Disciplina* y *Lealtad*, son virtudes necesarias para el ejercicio del Mando. Me referiré sólo a la última, la *Lealtad*, que nos asegura que donde reina, ni el mando se queda sólo, ni el soldado permanece aislado de su Jefe, y que la hemos de ejercer en cuatro direcciones: Hacia arriba (hacia el Superior), hacia abajo (hacia nuestros subordinados), lateralmente (hacia nuestros compañeros) y hacia adentro (hacia uno mismo; sería terrible traicionar nuestra conciencia). Es una virtud a veces difícil de practicar, porque exige el *Culto a la Verdad*, a la que cada uno conoce, y el transmitirla fielmente puede resultar duro cuando no está en la línea de quien la recibe. D. Quijote viene en nuestra ayuda: *“De los vasallos leales es decir la verdad a sus señores en su ser y en su propia figura, sin que la adulación la acreciente u otro vano respeto la disminuya”*.

Dos Códigos de Conducta han presidido mi vida militar: Al iniciarla en 1951, el “Decálogo del Cadete” cuyo primer artículo nos pedía “Tener un gran amor a la Patria, exteriorizado en todos los actos de nuestra vida” y, al finalizar mi servicio activo en el año 98, el “Decálogo del nuevo Estilo de Mando”, que comienza por resaltar “El respeto a la dignidad del ser humano”. Y entre ellos y de forma permanente, cuánto previenen las sucesivas REALES ORDENANZAS, que fijan los “Principios Éticos y Reglas de Comportamiento” de acuerdo con la Constitución y el resto del Ordenamiento Jurídico.

En las últimas RR.OO han sido eliminados los vocablos “Guerra” y “Enemigo”, y extraña que solo aparezca una vez la palabra “PATRIA”, concepto en el que se refugian todas las virtudes militares. Casi desaparece de nuestro Código de Con-

ducta precisamente en el momento en que nos integramos de lleno en Organizaciones Multinacionales. En este ámbito, es cuando más fuerza debe tener para nosotros el concepto PATRIA, esa hermosa palabra que, por desgracia a muchos les cuesta pronunciar, ese “proyecto sugestivo de vida en común”, en el que tienen cabida todos los sistemas políticos no excluyentes, y que es mucho más que una visión geográfica, histórica y cultural.

Engloba el pasado que estudia con respeto y aprovecha de él lo bueno, toma conciencia del presente y se proyecta hacia el futuro con esperanza, con fe en sus potencialidades no agotadas. Yo hago mía la sentencia de “No heredamos la tierra de nuestros padres, sino que la tomamos en usufructo de nuestros hijos” que creo que enlaza pasado, presente y futuro en la línea de un pensamiento de Goethe: “*Lo que heredaste de tus padres, trabájalo para poseerlo*”.

El concepto Patria está íntimamente ligado al de *Identidad Nacional* que tenemos que preservar. Todos los atractivos proyectos multinacionales, están siendo ya configurados por naciones de recia personalidad que no abandonarán. Quién entre en ellos sin tener claras y arraigadas sus señas de identidad, pronto pasará a ser servidor de otro.

La “*Activación de la Conciencia de Defensa Nacional*” y la “*Reafirmación de Virtudes Militares*” tienen un solo objetivo final: Que España, con sus Fuerzas Armadas integradas en nuestra Sociedad, pueda garantizar el desarrollo de los valores superiores que define nuestra Constitución y pueda colaborar con la mayor eficacia a la consolidación de la *Paz* en el mundo, a la Paz que debe basarse, como la definió el Papa Juan XXIII en su “*Pacem in Terris*”, en cuatro pilares,: El AMOR, la JUSTICIA, la VERDAD y la LIBERTAD, pilares en los que, para ser sólidos, el deber se antepone al derecho propio y este se equipara al de los demás. Si alguno de ellos se tambalea, la Paz se torna muy frágil.

Termino ya. El General Mac Arthur, que se despidió de los Cadetes de West Point exhortándoles a mantener siempre los ideales del *Deber*, de la *Patria* y del *Honor*, los mismos que figuran en el Himno de la Infantería Española, repitió muchas veces la necesidad de sentirse siempre “joven de espíritu”, apoyándose en la oración del “Comodoro”, atribuida a Liv Ulman, que voy a extractar: “*Sé que estoy envejeciendo... Los años arrugan la piel, pero la falta de entusiasmo arruga el alma... Sólo envejeces cuando desertas de tus ideales..Eres tan joven cómo lo sea tu Fe, tu Confianza en tí mismo, tu Esperanza,... y tan viejo como tu Duda, tu Temor, tu Desesperación... Sólo eres viejo cuando el Pesimismo y el Hielo del Cinismo se apoderan del corazón... Entonces, Señor, ten piedad de mi alma*”.

Yo, esta noche, me siento joven de espíritu y aunque me resulta difícil predecir el futuro, no creo arriesgarme demasiado al decir que con la activación de la

Conciencia de Defensa Nacional, que entre todos podemos conseguir, y la reafirmación de las Virtudes Militares, nuestros Soldados sentirán mas cercano el apoyo y cariño del Pueblo Español y estarán orgullosos de formar en las filas de nuestros Ejércitos que siempre trabajarán y lucharán por nobles ideales, unidos bajo el Mando Supremo de su Primer Soldado, Su Majestad el Rey.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMIRANTE, JOSÉ, *Diccionario Militar*, MINISDEF 1989.
- Alonso Baquer, Miguel, *La Nostalgia del Caballero*, Madrid 2007.
- Beaufre, Andre, *Disuasión y Estrategia*, IEP 1966.
- CESEDEN, *Dimensión Etico-Moral de los Cuadros de Mando de los Ejércitos*, 2009.
- CLAUSEWITZ, KARL VON, *De la Guerra*, C. Maldoror, 1976.
- CORTINA, ADELA, *Ética Mínima: Introducción a la Filosofía Práctica*, Tecnos.1986.
- *Ética de la Razón Cordial: Educar en la Ciudadanía*, Ed. Nobel 2007.
- DÍEZ ALEGRÍA, MANUEL, *Ejército y Sociedad*, Alianza Editorial 1972.
- D-O-O-1, *Doctrina del Empleo Táctico y Logístico de las Armas y los Servicios*, EME 1980.
- Documento OTAN MCM-0052-2006.
- FERNÁNDEZ CAMPO, SABINO, *Una Reelección del Príncipe*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas 1994.
- GARCÍA MORENTE, MANUEL, *Ser y vida del Caballero Cristiano*, Ed. J. Acción Católica 1945.
- GÓMEZ MARTINEZ, RAMÓN, *Moral de Combate*, Real Maestranza Caballería, Granada 1999.
- GONZÁLEZ PÉREZ, JESÚS, *La Dignidad de la Persona*, Ed. Civitas 1986.
- KEEGAN, JOHN, *La Máscara del Mando*, MINISDEF 1991.
- MAQUIAVELO, NICOLÁS, *El Príncipe*, Colección Austral 1976.
- MARTÍNEZ EIROA, IGNACIO, *La Letra y el Espíritu*, Real Hdad. Veteranos FAS y GC 2009.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *La España Invertebrada*, Austral 2009.
- *La Rebelión de las Masas*, Alianza Editorial 2005.
- PÉREZ MUINELO, JOSÉ, *El Gasto de Defensa en España 1946-2009*, MINISDEF 2009.
- SALAS LARRAZÁBAL, *Seguridad y Paz*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas 1988.
- SANTAMARÍA, RAMIRO, *La Guerra Ignorada*, Ed. Dysa 1984.
- VILLAMARTÍN, FRANCISCO, *Nociones de Arte Militar*, E. Ejército 1943.
- Reales Ordenanzas de Carlos III 1768* y actualizaciones de 1978 y 2009.
- Revistas Ejército*, Real Hermandad de Veteranos, Atenea y Boletín Interno Extraordinario del Cuerpo Militar de Intervención 2009.

